

LA BIOGRAFIA Y LA INVESTIGACION DE LA HISTORIA REGIONAL

EDGAR VELÁSQUEZ RIVERA*

RESUMEN

Este escrito pretende, en primera instancia, presentar un esbozo de lo que ha sido la biografía como género historiográfico. En segundo lugar, identificar los tipos de biografía. Así mismo hacer referencia al objeto, a la metodología y a la utilidad de la biografía. Finalmente, resaltar su importancia para la investigación de la historia regional. Para su elaboración tuve en cuenta autores europeos y latinoamericanos, al igual que mi experiencia personal como biógrafo.

Palabras claves: Biografía, historia, región, personaje, vida, biógrafo, biografiado, país, crítica.

ABSTRACT

This writing tries, in the first instance (authority), to present a sketch of what has been the biography as kind (genre) graphic-history. Secondly, to identify the kinds of biography. Likewise refer to the object, to the methodology and to the usefulness of the biography. Finally, to highlight its importance for the investigation (research) of the regional history. For its elaboration I kept in mind European and Latin-American authors, as my personal experience as biographer.

Keywords: Biography, history, region, personage, life, biographer, biographee, country, critic.

INTRODUCCION

El término biografía, etimológicamente proviene del gr. "bíos" vida más el sufijo "grafía" de la raíz "graf" que significa "tratado". La biografía puede ser definida como el tratado o la historia de la vida de una persona, los sinónimos que se le atribuyen son: historia, vida, hazaña, hechos, carrera, semblanza y trayectoria. La biografía es, tal vez, uno de los géneros más antiguos, tanto de la literatura, como de la historiografía y como tal, ha generado apasionados debates y controversias por su sentido, su utilidad, su naturaleza y su rigor, entre otros. Estos asuntos en el presente ensayo no se resuelven, el mismo contiene, más bien, unas reflexiones que, desde mi experiencia como biógrafo deseo compartir con quienes se interesan por la biografía como género historiográfico.

Dichas reflexiones están dispuestas en los siguientes apartados: trayectoria de la biografía, tipos de biografía; objeto, metodología y utilidad de la biografía, la biografía y la historia regional y conclusión. A lo largo de ellos incorporo lo que algunos biógrafos han pensado sobre la biografía y mis análisis sobre ese mismo tópico, no exentos, desde luego, de las tensiones, de las dudas y de las incertidumbres propias de quienes, como en mi caso particular, ven la necesidad de trasladar al escenario del debate académico la pertinencia de la biografía como una forma particular de hacer historia y de poner en escena la problemática de la biografía a raíz de los cuestionamientos que sobre la misma, tal vez con razón, se han hecho dentro y fuera de la historiografía.

En términos comparativos, la biografía como género y como alternativa de investigación en el contexto de la historiografía ha sido a la que menos se le ha dedicado atención en materia teórica, contrario a lo que ha ocurrido, por ejemplo, con la historia social, económica, política o de las mentalidades. Esa falta de interés de los historiadores hacia la teoría de la biografía está relacionada, probablemente, con la sospecha que en al-

* Profesor, Universidad del Cauca. Colombia. Doctorando en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile.

gunos ámbitos académicos despierta por el objeto de que se ocupa, por la metodología que emplea y su utilidad, pues en no pocos ámbitos se le asocia más con la literatura y dentro de ésta con la novela que con la historia propiamente dicha. En tales condiciones, con este escrito se pretende contribuir a la reflexión sobre la biografía.

1. TRAYECTORIA DE LA BIOGRAFIA

La biografía ha estado presente en las culturas, bien en forma oral o escrita y las ha acompañado en el tiempo y en el espacio. Ha sido una compañera perenne de las sociedades. Cada cultura o sociedad produce en su seno sujetos que por sus acciones despiertan, entre propios y extraños, admiración, desprecio, odio o afecto. Esos sujetos, por sus acciones edificantes o destructoras, o ambas a la vez, dejan huellas indelebles que impactan y trascienden las generaciones y que ven en esos sujetos, matices con los cuales se sienten identificadas, en todo o en parte, o sencillamente les llama la atención por su singularidad. También suele ocurrir que las generaciones o miembros de éstas, por no sentirse identificadas con un sujeto y más bien estar en una posición diametralmente opuesta, de análoga manera les llama la atención y lo sitúan como referencia de los antivalores o como objeto de estudio, es decir como probables biografiados.

Estos sujetos que despiertan admiración, desprecio, odio o afecto, ¿son los únicos que merecen ser biografiados? Desde la perspectiva de la biografía tradicional, sí. Son los únicos, los destacados, los que ejecutan proezas, acciones o hazañas pocos comunes. Por ello encontramos que las biografías generalmente son de jefes de Estado, ministros, jefes militares, emperadores, científicos, santos, dictadores, papas, artistas y, de manera reciente, de personajes de la farándula, del mundo de la economía y las finanzas, así como del deporte. Es decir, la biografía tradicional se hace de un individuo destacado que pertenece al dominio común, y para tal efecto Ezequiel César Ortega puntualiza que el biógrafo, basándose en la mayor cantidad posible de testimonios, debe dar una visión fiel, depurada, crítica y comprensiva del personaje, sin omitir nada, y que para ello debe partir de la mayor imparcialidad, carente de prejuicios y de tesis preconcebidas¹. La biografía tradicional, como se puede inferir, está anclada en el poder, en la vida de quienes en las relaciones hegemónicas se encuentran en el vértice.

Contrario a lo que afirmó Ezequiel César Ortega a mediados del siglo XX, desde mi punto de vista como biógrafo, no es posible que el autor de una biografía ofrezca como producto una visión fiel, sin omitir rasgo alguno y menos aún, una biografía imparcial, carente de prejuicios y de tesis preconcebidas. En primer lugar, en sentido estricto, una "visión fiel" de la vida de un personaje no es probable, por cuanto que, con arreglo a fines, el biógrafo debería hacer un seguimiento minucioso y sistemático del devenir del biografiado desde la concepción hasta la muerte o de fragmentos de la vida del mismo. En esas condiciones, el biógrafo debería vivir al lado del biografiado. Eso por un lado, por otro lado, si se pretendiera brindar una "visión fiel", sin haber vivido al lado del biografiado, el biógrafo se vería precisado a conformarse con la información que le suministrase aquél o terceros. En el primero de los casos, la información que suministra el biografiado pasa por su mismo filtro, lo cual supone de hecho que ya no se trata de una "visión fiel" sino de la visión que el biografiado desea que se tenga de él por parte de los interesados. En el segundo de los casos, el biógrafo se expone a que la información sobre el biografiado, proveniente de terceros, sea acomodada para hacer aparecer al biografiado de una manera y no de otra.

En segundo lugar, tampoco es probable una biografía imparcial, carente de prejuicios y de tesis preconcebidas. En las ciencias sociales y en la historiografía y dentro de ésta, en la biografía, no es posible la imparcialidad. La parcialidad en la biografía se pone de manifiesto desde el mismo instante en que se elige a un personaje y se desecha a otro. La parcialidad en la biografía aflora en las estrategias discursivas a las que apele el biógrafo, en los géneros literarios que prefiere quien realiza una biografía, en la retórica, en el lenguaje empleado, en los énfasis, en lo que se afirma y en lo que se oculta por ignorancia o por conveniencia, en los giros lingüísticos, en los verbos, en la sintaxis, en la morfología, en los símiles, en los términos con que se refiere a las cosas o a las personas. Es más, la parcialidad en la biografía se hace explícita hasta en la forma de ser presentada a los lectores: a manera de libros, cuyas carátulas son ocupadas por retratos del biografiado y sus títulos que, además de sugestivos, van acompañados con subtítulos que por adelantado le indican al

²⁸ Memoria, 1875, 63. París, Blest Gana al Ministerio de RR.EE., 13 de noviembre de 1874, MinRel, Vol. 50A, N° 40.

lector la imagen que el biógrafo tiene del biografiado al compararlo con tempestades, huracanes, aves, fieras, personajes diabólicos o celestiales.

Tampoco es posible una biografía carente de prejuicios y de tesis preconcebidas, como lo postuló Ezequiel César Ortega en 1945. Es probable que este autor haya hecho eco de los postulados del Círculo de Viena, en el sentido de pretender abordar el conjunto de las ciencias sociales, sin juicios de valor y sin la subjetividad, en la perspectiva de construir leyes objetivas, a la usanza de lo que se intentó ejecutar como la unificación de la ciencia en sus lenguajes y en sus métodos, en torno a las ciencias naturales. Independientemente de si ello ocurrió o no, Hans-Georg Gadamer, décadas más tarde, concretamente en 1960, a través de su obra *Verdad y método* fue el autor que desde su perspectiva hermenéutica minó las bases de la crítica existente hasta entonces contra los prejuicios y, contrario a lo que en materia teórica prevalecía hasta entonces, reivindicó la pertinencia de los prejuicios en materia del conocimiento humanístico. Gadamer, por ejemplo, considera que los prejuicios son los juicios previos que tenemos antes de abordar un objeto. Los prejuicios en ese sentido son los preconceptos con que no acercamos a una situación dada. Gadamer, como pensador de la hermenéutica, señala que los prejuicios son los conocimientos previos y, como tales, pueden ser modificados, desechados o ratificados. Los prejuicios para Gadamer no son obstáculo para el conocimiento, por el contrario, lo favorecen, es más, son necesarios en el sentido en que se constituyen en una especie de reflectores a través de los cuales observamos el mundo. Los prejuicios son la manera como los hombres en una situación dada piensan, se entienden y actúan.

Desde el anterior punto de vista, el biógrafo, más que cualquier otro profesional de las ciencias sociales, es un sujeto perjudicado. Actúa a partir de prejuicios, intentando llegar a juicios. Desde la perspectiva hermenéutica gadameriana los prejuicios pueden constituirse en un factor teórico y metodológico que apuntala la pertinencia de la biografía, como recurso historiográfico. Si se aceptara que el mundo de lo cotidiano es el reino del prejuicio, es elemental deducir que los prejuicios invaden toda la praxis humana, de la cual el ámbito académico o del conocimiento, como también la política y la ideología, no escapa. Ilustro lo anterior con la siguiente experiencia como biógrafo. Es un rasgo peculiar el bajo nivel académico de los miembros de las distintas ramas de las Fuerzas Armadas de Colombia, desde su consolidación institucional a finales del siglo XIX, en comparación con sus pares de Chile, Brasil y Argentina; a pesar de que desde finales del siglo XX, se les insta, especialmente a la oficialidad, a cualificarse académicamente. No deja de sonar a ironía o impostura cuando, por ejemplo, al general Luis Carlos Camacho Leyva, ministro de Defensa entre 1978 y 1982, se le consideró en su momento como el más lúcido jurista dentro de las Fuerzas Armadas y a la sazón, el más comprometido en la violación de los Derechos Humanos. Otro caso es el del también general Fernando Landazábal Reyes, que en la contracarátula de uno de sus libros afirma poseer profundos conocimientos en matemáticas y en las principales librerías y bibliotecas públicas del país no se encuentran obras de ese campo del saber de su autoría.

Estos dos casos paradigmáticos, que no son los únicos y que me haría extensivo reseñando situaciones similares, incidieron en la configuración de los prejuicios que sobre la formación intelectual y el rigor académico de los miembros de las Fuerzas Armadas se tiene dentro y fuera de Colombia. Instalado en el arsenal de estos prejuicios, llegó a mis manos una mínima información sobre Carlos Albán, un payanés que, además de general, fue considerado por la Academia de Ciencias de París como el "Joven Sabio Americano" y sus inventos patentados en Alemania, Estados Unidos y Francia. Los prejuicios brotaron por todos mis poros: inicialmente creí que se trataba de imposturas y de simulaciones de los payaneses, iguales a las que narran los viajeros franceses a finales del siglo XIX. Mis prejuicios me indujeron a sospechar de la certeza y novedad de los inventos de Carlos Albán, al igual que de su formación polifacética. Por mis prejuicios ideológicos y políticos, atrás narrados, no encontré compatible que un general colombiano, fuese el colombiano más universal del siglo XIX, por sus aportes a la ciencia y a la tecnología y que por esa razón, más que por su carácter de general, tuviese audiencia y reconocimiento en gobiernos europeos y en centros académicos del viejo continente y de Estados Unidos. Por mis prejuicios, eso me sonaba extraño y sospechoso.

Pero fueron los mismos prejuicios los que me indujeron a interesarme por el personaje. Los prejuicios me señalaron que era mi deber develar lo que en torno a dicho personaje se había configurado y "hacer justicia" situando las cosas en su lugar, como por ejemplo, determinando los límites y alcances de sus ejecutorías, comprendiendo el contexto en el que tuvo lugar su existencia, ubicando a un lado lo que era verdadero y a otro,

lo que era falso. Prejuiciado y escéptico realicé una somera exploración de las fuentes en las que podría encontrar información sobre el personaje. Tras nuevas exploraciones de las fuentes escribí un pequeño artículo sobre Carlos Albán, que sirvió de base para una conferencia que con ocasión de los 100 años de su trágica muerte, pronuncié en la Universidad del Cauca. La mayoría de los prejuicios que tenía fueron derrumbándose y al unísono con este proceso metodológico, el personaje me cautivó lo suficiente como para producir una biografía sobre él mismo. Los prejuicios en esta ocasión me fueron de enorme utilidad. No fueron una traba, por el contrario, me facilitaron las preguntas que por más descabelladas o pueriles que en algunos momentos las consideré, guiaron la investigación que arrojó como resultado la biografía sobre Carlos Albán. Los prejuicios depurados, desechados o modificados condujeron a los juicios expresados en la biografía de dicho personaje. Los prejuicios iluminaron la vía al conocimiento, con lo cual se ratifica la postura que desde la hermenéutica asumió Gadamer sobre los mismos.

Volviendo al interrogante planteado en el segundo párrafo de este punto, considero que desde la perspectiva de lo que denomino biografía crítica, todos los seres humanos merecen ser biografiados, independientemente si son destacados o no, si ejecutan proezas, acciones o hazañas poco comunes o no. Si antes que admiración, desprecio, odio o afecto, despiertan indiferencia. La biografía crítica que propongo no está anclada en el poder, ni hace referencia obligada a los sujetos destacados, aunque no los excluye, porque entonces terminaría pareciéndose a la biografía tradicional, que excluye de su rango de acción a los sujetos que en la pirámide de las relaciones de poder se encuentran en la base y no en el vértice. Pero una cosa es que todos los seres humanos merezcan ser biografiados, y otra cosa es que ello sea posible o alguien esté interesado en ello.

De todas maneras, el asunto así expuesto es muy simple y puede tomar otros contornos si nos cuestionamos sobre el sentido de la biografía y dependiendo de la respuesta que se le asigne a dicho interrogante, se reduce el ámbito de quienes pueden ser objeto de una biografía. En sentido estricto, todos tenemos una biografía para contar y escribir, que está diseminada en las parroquias, en las notarías, en los centros educativos, en los centros hospitalarios, en las penitenciarias, en los panópticos, en los lugares de trabajo, en las calles, en los sitios de descanso, esparcimiento y recreo, al igual que en los cementerios y en la versión oral de nuestras familias y allegados. Contrario a la biografía tradicional, la biografía crítica no desconoce los prejuicios, más bien los reconoce y parte de ellos. Desde la biografía tradicional se nos podría objetar que no todo es biografía por la vastedad del universo. Desde la biografía crítica se precisa cuál es el objeto, la metodología y la utilidad de la biografía, aspectos que son abordados en el punto tres.

Cuando se afirma que la biografía tiene una larga trayectoria, se hace referencia a los relatos de vidas, a las inscripciones, a las representaciones artísticas que evidencian admiración y recordación y a los grabados en Asiria, Babilonia, Egipto, donde se refleja la vida del soberano omnipotente dueño de vidas y fortunas. El objeto de la biografía era el déspota. En la etapa griega llamada preclásica hasta el siglo VI antes de Jesucristo, los antecedentes biográficos se encuentran en epopeyas, relatos y genealogías. En la biografía coexiste lo mitológico y lo humano. Aparte del héroe militar y el soberano, como tema se incorporan la belleza y el pensamiento. Fueron objeto de biografías los hombres virtuosos, nobles y pensadores que a la vez se constituyeron en ideales o ejemplos para sus pueblos. En la época helenística, la biografía tuvo un auge inusitado, especialmente con Plutarco de Queronea (45-125 d. J.C), al que se le considera como el creador del género biográfico por la retórica empleada, los enfoques y el dramatismo utilizado².

El historiador griego Plutarco de Queronea, en la ciudad de Queronea, desempeñó numerosos cargos públicos. Estuvo vinculado a la academia platónica de Atenas y fue sacerdote de Apolo en Delfos. Su fama como biógrafo se debe a su obra, *Vidas paralelas*, la cual consiste en una serie de biografías de ilustres personajes griegos y romanos, agrupados en parejas a fin de establecer una comparación entre figuras de una y otra cultura. De esta obra se conservan 22 Vidas, que constituyen una importante fuente de información sobre la Antigüedad por la gran cantidad de anécdotas y detalles históricos que contienen. Aparte de considerársele a Plutarco de Queronea como el creador del género biográfico, por su obra *Vidas paralelas*, también se le puede atribuir ser el precursor o iniciador de la historia comparada, ya que si bien se interesó por la biografía, desde este recurso historiográfico comparó las culturas griega y romana. Su incursión en la vida pública como funcionario y su interés por la filosofía y el conocimiento en general, le permitieron conocer desde las entrañas mismas el funcionamiento de los gobiernos y las formas de pensar y de actuar de los hombres griegos y romanos, teniendo como referencia lo común y lo diferente entre ambas culturas.

¹ Ortega, Ezequiel César. *Historia de la biografía*. Buenos Aires: El Ateneo. 1945, p. 18.

Durante el Imperio Romano, la biografía dio cuenta de la naturaleza de los gobernantes, de los jefes militares, en los que se reflejó el auge, el esplendor y la decadencia del imperio. De la biografía se hizo un especial vehículo de propaganda de las virtudes y defectos de los gobernantes, de los éxitos y las derrotas de los conductores de las guerras. En este contexto, a través de la biografía fue posible conocer las costumbres políticas, las aficiones, las preferencias y las aversiones. Las biografías también reflejan las tensiones sociales, los conflictos, las dinámicas de las guerras, al igual que los procedimientos de que se valieron los hombres públicos para sortear los asuntos propios de sus cargos o en los que se vieron envueltos por la confluencia de las circunstancias internas y externas. Con Plutarco, Tácito, Suetonio y Cursio, la biografía se vio favorecida por la pureza descriptiva, el detalle revelador, el juicio, el paralelo, la admiración y el horror.

Así por ejemplo, el historiador romano Cayo Cornelio Tácito, que en el ámbito de la política alcanzó a ser senador y cónsul, produjo varias obras y dos de ellas, tal vez las más famosas, son las tituladas *Anales*, la cual consiste en una historia de los emperadores de la dinastía Julio-Claudia a partir de Tiberio, e *Historias*, sobre la dinastía Flavia. Ambas obras representan un esfuerzo por recrear un período convulso de la historia de Roma, y en ellas ofrece un completo retrato de los personajes más destacados de la época, haciendo énfasis en sus flaquezas y debilidades. Por su parte Cayo Suetonio, también historiador romano, que bajo el mandato de Adriano se le encargó de la dirección de los archivos imperiales y gracias a la extraordinaria calidad de las fuentes que llegó a manejar durante su ejercicio como funcionario en la corte, pudo dedicarse a escribir la que sería la obra más importante titulada *Vida de los doce Césares*, en la que biografizó a los emperadores habidos desde Augusto hasta Domiciano. Esta obra biográfica ha brindado a la historiografía una gran cantidad de datos sobre la vida privada y el gobierno de los emperadores romanos, aunque dedica gran parte a cuestiones superficiales y a escándalos, más que a tratar con detenimiento hechos históricos.

En Asia el proceso del género biográfico comenzó con el relato de vidas, mezcla de lo divino y lo humano, de lo artístico y lo grotesco, de alabanzas y credulidad². Personajes como Buda, Mahoma y Jesús de Nazareth se vieron favorecidos con innumerables narraciones biográficas que inician desde su nacimiento y se proyectan hasta su muerte, pasando por el legado de su pensamiento hasta llegar a la expansión de sus obras espirituales. Con las hagiografías, la biografía decae en el sentido de que su ámbito de acción se reduce al mundo de la religiosidad, a lo confesional y conventual. En las hagiografías se mezcló la finalidad proselitista, el fervor, el milagro y la fe. Por la vía de la hagiografía, el religioso y el santo desplazaron al gobernante y a los estrategas. En la Edad Media, la biografía se ocupó de religiosos y mártires. A la "ciudad de Dios", con la preocupación por la fe y sus cultores, seguiría la ciudad terrena, comenzándose por el culto de la soberanía y de la fuerza unido al orgullo de linaje y brillo de las armas⁴. Cada señor feudal quiso tener una versión satisfactoria de sus hazañas y hasta un relato pintoresco de su vida, para lo cual no escaseaban los amanuenses dispuestos a satisfacer las veleidades de sus señores. Las cruzadas dieron origen a una nueva épica en verso en el siglo XII y la biografía predominó entonces sobre los relatos históricos. Desde las primeras manifestaciones biográficas hasta la Edad Media, la biografía privilegió al hombre déspota, al gobernante, al estratega, al decadente o entrado en desgracia, al héroe y al hombre santo.

En el Renacimiento, la biografía tomó un nuevo impulso, el hombre, orgulloso de su inteligencia, poderío y destino, gustó siempre verse expuesto como centro de un relato, fuese éste cierto o ficticio o una mezcla de ambas características. Inventos, descubrimientos, teorías científicas, comercio, capitales en juego, nuevas rutas marítimas y terrestres, ensayos políticos, contribuyeron a configurar un nuevo panorama en el que el hombre incorporó nuevos valores, prácticas e intereses. La convicción en la fuerza de las ideas y el libre examen sobre todo lo que hasta entonces se había considerado como inamovible, cautivó el interés de hombres que se emplearon a fondo para dotar a sus generaciones contemporáneas de nuevas formas de entender el mundo y de actuar en él, con criterios más profanos y menos escolásticos. Los hombres de ciencia, los pensadores de la política, los aventureros, los artistas y los gobernantes centraron la atención de los biógrafos. Ser objeto de una biografía fue motivo de orgullo personal y familiar. De no pocas biografías se infiere el destino de un pueblo o de una cultura en esta época histórica.

A lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX los artistas, los científicos, los pensadores, los jefes de Estado y los estrategas militares continuaron siendo el centro de atención de los biógrafos y en menor proporción los santos u hombres religiosos, que no fueron excluidos totalmente. En América Latina, en el siglo XIX y gran parte del XX, abundaron las biografías de los españoles que arribaron a América desde 1492 y su sentido, en

² Ortega, Ezequiel César. *Op. cit.*, p. 367.

³ Ortega, Ezequiel César. *Op. cit.*, p. 373.

contexto de la historiografía tradicional, fue el de afianzar, especialmente en los latinoamericanos, la llamada hispanidad y la supuesta deuda con la "Madre Patria", por haber "favorecido" a esta parte del mundo con la lengua castellana, la religión católica, las instituciones y su idea de cultura, así ello hubiese implicado el genocidio, el ecocidio y el etnocidio. Desde esa perspectiva, criminales, bandidos y la escoria de la península ibérica que se encontraba purgando penas en centros de reclusión, en corto tiempo pasaron a ser la avanzada de la invasión española y luego a engrosar la burocracia estatal. Desde luego hubo excepciones, pocas por cierto. Los próceres de las independencias nacionales, los caudillos locales, regionales y nacionales, militares y gobernantes, también fueron objeto de biografías. Parte de estas biografías fueron materia de estudio en instituciones educativas, en la perspectiva de crear en las nuevas generaciones sentimientos patrios, nacionalistas y partidistas.

2. TIPOS DE BIOGRAFIA

Según José Luis Romero hay dos polos del tipo biográfico: el polo arquetípico, en el que la existencia individual aparece como representativa de los ideales colectivos, y el polo individualista, en el que se opta por los microcosmos del individuo⁴, aislado del contexto en que tiene lugar su existencia. Ambos tipos biográficos registran deficiencias, pues en el primero es poco probable que una personalidad tenga la amplitud y plasticidad para representar a un pueblo o ser la condensación de la idiosincrasia del mismo, dado el carácter único de los individuos. Por su parte el polo individualista limita el conocimiento del biografiado, cuando lo sustrae del contexto y del ambiente en el que tiene lugar su vida.

No obstante ello, como casos paradigmáticos del primero de los casos están los líderes de los procesos de liberación nacional que, independientemente de la naturaleza de sus planteamientos, de los procedimientos utilizados para lograr sus objetivos y de su transformación una vez alcanzados sus propósitos, logran aglutinar a la mayoría de sus compatriotas alrededor de una causa común, como puede ser la de la liberación nacional respecto a otra potencia. El personaje de la biografía correspondiente al polo arquetípico suele presentarse ante la historia como uno de los principales protagonistas de la fundación del Estado-nación en su país y como un líder de alcance mundial que en su momento histórico incidió en el curso de los acontecimientos y que por su carisma se convirtió en acicate para otros pueblos con idénticas problemáticas. Un ejemplo de ello puede ser el caso de Gandi, en la India, donde su biografía corresponde al polo arquetípico.

En el segundo de los casos, es decir, el del polo individualista, donde la biografía corresponde a los microcosmos del individuo, el estudio sobre un personaje dado se circunscribe a tiempos, espacios y hechos cortos y reducidos. En el contexto de la biografía del polo individualista, el sujeto sobre el que versa el estudio parece anclado en el tiempo de su existencia vital, referida a espacios del ámbito familiar, desde el punto de vista de pocos hechos. En la biografía del polo individualista da la sensación de que el biografiado hubiese surgido de la nada o por generación espontánea y que su vida transcurre en condiciones en que el contexto poco o nada condiciona su naturaleza y que más bien aquél, desde su peculiar singularidad, incide y determina sobre su entorno. Uno de los rasgos de la biografía del polo individualista es que presenta al biografiado como un personaje que, en forma solitaria, aislada y heroica, ha triunfado o sobresalido en condiciones generalmente adversas.

Por su parte, Samuel Fajardo, da cuenta de la existencia de los siguientes tipos de biografía:

1. La biografía histórica. Consiste en una relación cronológica de los hechos y debe tener dos requisitos: la cronología lineal y precisa y la autenticidad de la tradición, de los testimonios y de los documentos. La biografía histórica es analítica y descriptiva. Para este tipo de biografía es esencial la precisión cronológica en el orden en que sucedieron los hechos y eso le imprime uno rasgo sustancial, como es el del carácter lineal de la existencia del biografiado. Desde ese punto de vista, la biografía histórica no es otra cosa que la paciente acumulación de los hechos, en la forma en que tuvieron lugar, así parte de esos hechos no tengan mayor importancia o peso específico en la configuración de la personalidad del sujeto sobre el que se hace la biografía. Una de las deficiencias de la biografía histórica es el atiborramiento de detalles y la casuística discursiva y una de las virtudes de éste género biográfico es que, por su mismo rigor cronológico, permite construir un cuadro aproximado de la existencia de un individuo, y sobre ese ambiente se posibilitan las comprensiones.

⁴ Ortega, Ezequiel César. *Op. cit.*, p. 376.

2. La biografía psicológica. Revela rasgos caracterológicos del sujeto y tiene, como rasgo esencial, acumular datos, los suficientes para caracterizar la personalidad. En el marco de la biografía psicológica se pueden privilegiar facetas como la vida pública, privada o sentimental del biografiado, haciendo énfasis en las reacciones del mismo frente a situaciones dadas. Los datos o hechos del biografiado se constituyen en insumos para quien opta por la biografía psicológica, pues a partir de ellos intenta aproximarse a la personalidad del biografiado. Así por ejemplo, para quien decida llevar a cabo una biografía de corte psicológico, obviamente, además de tener competencias en el campo de la psicología, será de vital importancia disponer de suficiente información de cada una de las etapas del ciclo vital del sujeto, para inferir, a partir ellas, las incidencias que tuvieron en su praxis y relacionar dicha praxis y las mismas incidencias con el contexto en el que tuvo lugar su existencia. Por la vía de la biografía psicológica es posible comprender las patologías y los comportamientos atávicos de gobernantes, que por sus acciones polarizan a la sociedad entre quienes los admiran y quienes los odian.

3. La biografía tendenciosa. Tiene lugar cuando se inicia o se parte de una intención preconcebida. Desde la biografía tendenciosa el trabajo del biógrafo suele oscilar entre la censura o alabanza y presenta los hechos de manera sesgada. Se utiliza para demostrar o invalidar tesis científicas, educativas, políticas. Los estudios biográficos desde la perspectiva tendenciosa no escapan a uno u otro rasgo, bien desde la apología dilutante o desde la crítica corrosiva y son pocos los estudios que escapan a ambos extremos. Los personajes que con sus actos polarizan a una sociedad, como un dictador, por ejemplo, al ser biografiados arrojan este tipo de biografía tendenciosa.

Quienes actúan desde la biografía tendenciosa para la alabanza o la apología generalmente son individuos con algún tipo de vinculación afectiva con el personaje: copartidarios, colegas, descendientes, amigos, paisanos o súbditos, unos con formación académica y otros sin ella, pero fuertemente motivados por intereses particulares. Desde la perspectiva apologética se le rinde culto a la personalidad del individuo, y desde la otra, es decir desde la censura, la crítica y la descalificación, se recurre al expediente de la diatriba para ocultar o minimizar la vida y obra del biografiado. Una y otra tendencia limitan y excluyen posibles esferas desde las cuales se puede realizar un estudio como un todo con sentido, situando al personaje biografiado en su tiempo histórico. Aunque es lícito reconocer que es imposible pedirle a un biógrafo víctima de un dictador una biografía de éste sin censura ni crítica.

La biografía tendenciosa para la alabanza se inscribe en el marco de la historia apologética, es llamada Historia de Bronce o reverencial, otros la denominan didáctica, conservadora, moralizante, pragmática, política, ética y monumental, sus características son bien conocidas⁵. Esta escuela historiográfica recoge los acontecimientos que suelen celebrarse en fiestas patrias, en el culto religioso y en el seno de las instituciones; se ocupa de gobernantes, santos, sabios y caudillos, presenta los hechos como simples monumentos dignos de imitación, y pretende aleccionar con historias⁷, especialmente a las generaciones jóvenes. A este tipo de Historia de Bronce la moral cristiana la tuvo como su principal vehículo de expresión⁸. Es así como la Iglesia Católica lamenta profundamente la desaparición de estos sujetos y pone su vida como ejemplo a seguir por las futuras generaciones.

Historiadores, biógrafos, investigadores y pedagogos afectos a esta forma de ver la historia creen que los hombres de otras épocas dejaron gloriosos ejemplos que emular, que la recordación de su buena conducta es el medio más poderoso para la reforma de las costumbres y que las hazañas de los grandes hombres, bien contadas por los historiadores, harán de cada criatura un apóstol, un niño héroe, un ciudadano ejemplar⁹. Esta forma de ver y trabajar la historia desemboca en situaciones como las siguientes: los acontecimientos históricos son abordados de manera lineal y cronológica, desconociendo que todos los procesos históricos registran flujos y reflujos. El carácter de científicidad está dado, supuestamente, por la fidelidad al dato y al detalle y no tanto por el análisis y la explicación de los mismos. El contexto político, ideológico, económico, cultural, geográfico, religioso y social usualmente no es tenido en cuenta para analizar y explicar el medio en que se desenvolvió el personaje.

⁵ Romero, José Luis. *Sobre la biografía y la historia*. Buenos Aires: Sudamérica. 1945, p. 44.

⁶ González, Luis. "De la múltiple utilización de la historia". En: Pereyra, Carlos et al. *Historia, ¿Para qué?* 6ª edición. México: Siglo XXI. 1985, p. 64.

⁷ *Ibid.*

⁸ González Luis. *Op. cit.* p., 65.

Quienes trabajan desde el horizonte metodológico y teórico de la biografía tendenciosa para la alabanza, tal vez por los mismos lazos afectivos con el personaje que eligen para biografiar, con alguna frecuencia, por efectos de la misma admiración, caen en exagerados reconocimientos, cuando no en elaboraciones fantasmagóricas y en adjetivos y calificativos que desbordan la credibilidad. Se sienten en permanente deuda con el biografiado y consideran que una forma de empezar a saldarla es elaborando este tipo de trabajos al final de los cuales expresan infinitos agradecimientos por la formación académica, militar, humanística, ética, religiosa o política de que fueron objeto, por algún favor recibido o por la simple amistad o paisanaje.

Por su parte, quienes optan por la biografía tendenciosa para la censura consideran al biografiado como la piedra angular sobre la que se erige todo el edificio del mal. De él parte, en él se incuban y a él llegan todas las tragedias, problemas o penurias que agobian a los pueblos. Se le hace responsable de cuanto no agrada a la ciudadanía. Sólo se le ve impregnado de vicios, defectos y taras y se cree, por parte del biógrafo, que no hay parangón alguno para contrastar o comparar su perversión. Esta biografía tendenciosa para la censura permite a la oposición del biografiado validar sus principios, tesis y planteamientos políticos.

4. La biografía imparcial. Consiste en la sola exhibición de los hechos de la vida de una persona, sin hacer enjuiciamientos, solamente explicando los antecedentes y los móviles de los actos del biografiado. Supuestamente hay dos formas de ser parcial: primero por acción, donde el autor expresa sus juicios adversos o favorables y segundo por omisión, donde el autor omite deliberadamente algunas circunstancias importantes con el fin de destacar la actuación del personaje o empequeñecerla. La imparcialidad consistiría en que el autor no se apasione en el ataque o defensa del personaje. Pero desde mi perspectiva, al igual que en la historia, en la biografía, cualquiera que sea su naturaleza, la imparcialidad es una imposibilidad absoluta. Según mi punto de vista como biógrafo, quien decida hacer una biografía debe exponer desde el inicio de su trabajo los intereses y los móviles que le asisten para hacer una biografía sobre un personaje dado y no sobre otro. El problema no es ser parcial o imparcial, lo nefasto es ocultar la parcialidad desde una supuesta imparcialidad.

5. La biografía auténtica. Alude a la presentación de los hechos reales, sin alterarlos. Se trata de una exposición lo más cercana posible a la manera como ocurrió la vida del biografiado, sin tergiversarlos y en forma secuencial. La biografía auténtica es la antítesis de la biografía novelada y no admite elaboraciones ficticias. Desde la biografía auténtica se prefiere sacrificar hechos cuando sobre éstos no hay certeza de su ocurrencia, cuando son dudosos o contradictorios, en ese caso el biógrafo opta por hacer las aclaraciones del caso y deja al libre arbitrio del lector la aceptación o no de lo expuesto. Uno de los aspectos positivos de la biografía auténtica es que no permite poner en boca del biografiado cosas que no dijo, o atribuirle hechos que no realizó y de esa manera la biografía auténtica es un freno para el abuso en que puede incurrir el biógrafo ante el biografiado, pues estos casos suelen registrarse en forma más reiterada de lo que comúnmente se cree, tal es el caso que, como estrategia para incrementar las ventas, algunos títulos de biografías suelen ser acompañados con los términos, "auténtica" o "no autorizada".

6. La biografía novelada. Es la que desarrolla una trama, con un argumento imaginado. Es una transición entre la biografía y la novela. El personaje actúa en episodios y aventuras, mezcla realidad e inventiva. La trama novelesca cautiva y atrapa al lector de la biografía. Uno de los inconvenientes de la biografía novelada es el determinar hasta dónde va lo verdadero y lo ficticio. Parte de la crítica hacia la biografía, proveniente del mundo de los historiadores y de la historiografía en general, se instala en el cuestionamiento hacia algunos rasgos novelescos de no pocas biografías. En ese caso se le ataca a la biografía como género historiográfico, por su falta de rigor y laxitud extrema, contrario a lo característico de la investigación histórica propiamente dicha. Por el conducto de la biografía novelada, autores provenientes de las más diversas disciplinas, como de la literatura y de la comunicación social, por ejemplo, han incursionado en el campo de la biografía en algunos casos haciendo uso de un considerable acopio de información sobre el biografiado y en otros, con una mínima información sobre el mismo, elaboran tramas cautivantes. Corresponde al lector y al historiador delimitar qué es lo real y qué es lo ficticio.

7. La biografía científica. Es la que considera al biografiado en el estado de la sociedad en que actuó y para tal efecto tiene en cuenta los factores hereditarios y ambientales. Las investigaciones que los científicos han adelantado sobre el genoma humano y las enzimas, al igual que los descubrimientos de las múltiples incidencias que el ambiente tiene sobre los individuos de una población y sobre poblaciones en general, son importantes fuentes para quien decida realizar una biografía científica sobre un sujeto. La biografía científica, además de ser sintética, es esencialmente educativa, porque con su método genético nos da a conocer el de-

terminismo de la conducta humana, las causas de los errores, de los fracasos y de los triunfos¹⁰. La biografía científica debe explicar el porqué de las reacciones, de los sentimientos, de los hábitos y de los comportamientos. Desde la perspectiva de la biografía científica es posible demoler mitos y creencias sobre las razas y los determinismos que han servido de base para la opresión, la eliminación o la exclusión de culturas y pueblos enteros.

Desde mi perspectiva y experiencia de biógrafo, complementarí los tipos de biografías señalados por Romero y Fajardo afirmando la existencia de biografías sectoriales, integrales y críticas.

8. La biografía sectorial. Es aquella en la que el biógrafo elige del biografado una o dos facetas. La de pensador o intelectual, por ejemplo. Entonces es común encontrar en los estantes de las librerías, títulos como biografía intelectual de “fulano de tal”, o el pensamiento económico de “tal” o “cual” personaje. La limitación de esta biografía sectorial es que presenta al biografado como un sujeto desconectado de las demás esferas de la vida que incidieron e hicieron posible los aportes al conocimiento que, en últimas, son los que le llaman la atención, en este caso, al biógrafo.

9. La biografía integral. Es la que pretende incorporar en el estudio de un sujeto el mayor número posible de facetas en las que actuó el biografado, a efectos de ofrecer un cuadro lo más completo posible de su vida. La biografía integral no excluye que se haga énfasis en los aspectos en que más descolló el biografado, pero tampoco desconoce las otras esferas, tanto privadas como públicas.

10. La biografía crítica. Parte del criterio de que ésta debe ser también la historia de la época en que actuó el personaje, pues al estudiar y conocer la época en que vivió el biografado se tiene mayor información y elementos de juicio al momento de hacer una biografía. El estudio de la época arrojará información sobre las prácticas alimenticias, las costumbres familiares, el rol de la religiosidad, las teorías y prácticas pedagógicas en boga, las materias de conocimiento establecidas por las instituciones, las comunicaciones, los conflictos sociales, la dinámica económica, las expresiones culturales, los valores, las enfermedades que agobiaban a la sociedad, las instituciones, el desarrollo de la ciencia, la cultura, la tecnología, los gobiernos, los modelos de desarrollo, las relaciones internacionales, las controversias ideológicas, el clima, los desastres naturales, las pestes, el ocio, el trabajo, los temores y las esperanzas.

Conocer la época en que vivió el biografado es entender el contexto en el cual se desarrolló. Es advertir el cúmulo de circunstancias que incidieron en la decantación de su personalidad. Es percatarse del escenario en el que el biografado actuó en una familia, en una comunidad, en una sociedad, en unas instituciones. Tratándose de una biografía mediante la cual las regiones puedan contar su historia, la comprensión de la época histórica de una región o del espacio donde vivió o permaneció parte de la vida el biografado, debe ser articulado al conocimiento del país, del continente y del mundo, estableciendo las relaciones que de lo regional a lo mundial y a la inversa tienen lugar. De esta manera se identifican las influencias externas sobre la vida del biografado, que en ocasiones pueden ser más fuertes que las de su región o país. Así por ejemplo, los viajes, los libros y la correspondencia del biografado pueden arrojar pistas sobre sus contactos con el mundo exterior.

La biografía crítica guarda distancia del “complejo de Adán”, que consiste en creer que el biografado es el principio de todas las cosas y que la biografía que se produce sobre él será única e insuperable y, concomitante con ello, que no será posible otra. La biografía crítica desbroza caminos para nuevas biografías desde distintos enfoques y metodologías. Más que enjuiciamientos sobre el personaje, la biografía crítica reconstruye el ambiente contextual en que vivió el biografado, para comprender y explicar los alcances y limitaciones de su praxis, valorar sus aportes y determinar las perspectivas de sus obras. La biografía crítica no es censura, es una alternativa historiográfica que parte de conocer una época dada, para estudiar sobre ella la vida del sujeto que el biógrafo ha elegido.

La biografía crítica se apoya en algunas de las tesis de Karl Popper, según las cuales: “Es mucho lo que conocemos”, “Nuestra ignorancia es seria e ilimitada”, “La lógica del conocimiento tiene que discutir esta tensión entre conocimiento e ignorancia”, “El conocimiento parte de problemas”, “El método de la ciencia consiste en las tentativas de resolver nuestros problemas”, “La tensión entre conocimiento e ignorancia conduce a problemas y soluciones tentativas. La tensión nunca es superada”.

Ese diálogo permanente entre científicos sociales, en este caso, entre historiadores y biógrafos, desde la

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Gajardo, Samuel. *Cómo expresar la vida de un hombre. O la manera de escribir una biografía*. Santiago: Universo. 1944, p 31.

Revista de Historia, año 15, vol. 15, 2005, pp. 53-69

perspectiva teórica de Popper, es lo que determina la objetividad de la ciencia y en nuestro particular caso de la biografía. La objetividad de la ciencia no está dada en virtud de la objetividad del científico ni de su objeto, sino que es el resultado de la crítica mutua. Este pensador puntualizó que la objetividad de la ciencia se deriva “de la división hostil-amistosa del trabajo entre los científicos, tanto de su cooperación como de la rivalidad entre ellos” y que “la objetividad descansa exclusivamente sobre la crítica mutua”. “No podemos despojar al científico de su partidismo sin, al mismo tiempo, despojarlo de su humanidad, y no podemos suprimir o destruir los juicios de valor del científico sin destruirlo como ser humano y como científico”.

La verdad es el resultado de la crítica, si no hay crítica tanto sobre los problemas y sus soluciones tentativas como también sobre las teorías o sistemas deductivos, no hay verdad y la verdad es temporal como son temporales las soluciones a los problemas. Lo que hoy es verdad, mañana ya no lo es, y no lo es por la simple inercia del tiempo, sino por la acción constante de la crítica que permite modificar el sistema deductivo, identificar nuevos problemas y diferentes soluciones a éstos y a los antiguos. De allí la importancia de la crítica mutua, de la rivalidad, la hostilidad y la amistad entre los científicos y también la pertinencia de la configuración de comunidades académicas que le den sentido a las tradiciones académicas. “La ciencia siempre será una búsqueda, jamás un descubrimiento real. Es un viaje, nunca una llegada”¹¹, remata Popper.

3. OBJETO, METODOLOGIA Y UTILIDAD DE LA BIOGRAFIA

El objeto de la biografía es la vida de un personaje. La biografía es una preocupación y una duda constante sobre la vida de un sujeto. El objeto de la biografía es la transmisión verídica de una personalidad. La biografía es un estudio netamente definido por dos sucesos: el nacimiento y la muerte. La biografía no consiste en decir todo lo que se sabe, sino en tener en cuenta lo que se sabe y escoger lo esencial¹², sentenció André Maurois, afirmaciones que nos parecen problemáticas, sobre todo cuando se le exige a la biografía una “transmisión verídica”, cuestión que en estricto sentido es imposible, dada la dificultad para reconstruir una vida, día a día, sin que falte detalle alguno y por la mano del biógrafo que puede alterar la veracidad.

El carácter de veracidad lo dará la crítica del trabajo entre biógrafos y conocedores del personaje objeto de estudio. Desde mi experiencia como biógrafo, discrepo con Maurois cuando señala que un estudio biográfico está definido por el nacimiento y la muerte. Una biografía puede empezar desde varias generaciones antes del nacimiento del biografado y trascender otras tantas, después de su muerte, en virtud del impacto de su obra. También puede tomar únicamente un quinquenio o un decenio de la vida de un personaje, a la mitad de su existencia, no necesariamente al inicio ni al final.

Este mismo autor es del criterio que la autobiografía puede incurrir en inexactitudes o falsedades, entre otras causas, por el olvido, el olvido voluntario por razones éticas, la censura que ejerce el espíritu sobre lo que le es desagradable, el pudor y la protección del círculo más cercano, familiar o social¹³. Otro tanto pudiera ocurrir con las memorias, en las que se registran, estrictamente, lo que el sujeto determine y se esconde lo que no le conviene a su imagen. En el ámbito del mercado bibliográfico se han puesto de moda las biografías no autorizadas, como una estrategia de mercado destinada a colmar la intriga y el morbo de los lectores. Como objeto de la biografía también puede señalarse la vida de una familia.

¿Existe una metodología para elaborar una biografía? Mi respuesta es negativa. Cada biografía demanda una metodología particular. Desde tal aseveración digo no a la tiranía de una metodología pretendidamente válida para todas las circunstancias. La particular metodología para una biografía la determina el biógrafo, a la luz de la naturaleza del objeto, de las fuentes, de los recursos y de la perspectiva teórica desde la que se decida ejecutarla. Los modelos investigativos, cuando se toman al pie de la letra, más que guías para la acción se convierten en trabas y el biógrafo o investigador se convierte en víctima de su propio invento. El método para realizar una biografía está dado en función del estilo, de la personalidad, de la formación y de la experiencia de cada biógrafo que, con arreglo a fines, debe definir la metodología más apropiada para cada caso, es decir, para cada biografado.

No obstante lo anterior, son válidas algunas preguntas como por ejemplo, ¿por dónde empezar?, ¿por el contexto o por la vida del personaje? Si se empieza por la vida del personaje, ¿por dónde hacerlo?, ¿desde va-

¹¹ Popper, Karl Raimund. *La responsabilidad de vivir: Escritos sobre política, historia y conocimiento*. Barcelona: Paidós. 1995.

¹² Maurois, André. *Aspectos de la biografía*. Santiago: Ercilla. 1937, p. 64.

¹³ Maurois, André. *Op. cit.*, p. 148.

rias generaciones antes?, ¿por el nacimiento?, ¿por la muerte?, ¿por un hecho importante o fortuito ocurrido en la mitad de su vida?, ¿por el matrimonio?, ¿por un nuevo cargo?, ¿o por un fracaso o un éxito? Cuando poco se sabe sobre un personaje se puede optar por la vía más práctica en estos casos, como es la de iniciar por el nacimiento y como un fantasma que le respira en la nuca al biógrafo, aparecen nuevos interrogantes que el biógrafo tendrá que enfrentar.

Mi criterio es que la biografía debe arrancar desde antes del nacimiento del biografado, entre otras cosas, porque no es la "cigüeña" la que lo trae de espacios extraños, sino que es engendrado y concebido por personas, por mortales con trayectorias y problemáticas muy concretas, además, porque son escasos los padres que desde antes de nacer un hijo no sueñan con el futuro del mismo, así las circunstancias no ofrezcan mayores razones para el optimismo. Tampoco puede la biografía terminar el día de la muerte del biografado, ni el día que concluyen los rezos, según la costumbre cristiana. La biografía debe proyectarse hasta donde el biógrafo considere que hay desarrollos o consecuencias de las ejecutorias del biografado. Pero debe cuidarse de no caer en los extremos, es decir, de no remontarse hasta Adán y Eva ni de ir hasta la tercera o cuarta generación a menos que tengan igual o superior encanto que el biografado.

Otro de los problemas intrínsecos de la biografía es la fama del biografado, con sobrada razón en algunos casos, o ser una simple colección de anécdotas o una acomodada relación de facetas, no poco pueriles, para crear un cuerpo narrativo muy cercano a la victimización del mismo. Por ejemplo de Bolívar se señala que abandonó todas sus comodidades y riquezas para dedicarse, desinteresadamente, a la guerra por la liberación de los países andinos. De Marco Fidel Suárez se aduce que fue hijo de una humilde mujer que lavaba ropa ajena y que el futuro presidente de Colombia al no tener recursos para ingresar a la escuela, afuera de las aulas y al pie de las ventanas escuchaba las clases. De Laureano Gómez Castro se precisó que desayunaba solamente con café y un pedazo de pan y podríamos hacernos extensos en este tipo de casos donde la biografía queda reducida a una relación de anécdotas.

Si se reduce la biografía a una relación de anécdotas, les estaríamos dando la razón a sus detractores, que la consideran como una amenaza para la rigurosidad de la historia y que, van más allá al considerarla como un género de escritores que no han sido historiadores y que, por el contrario, hacen biografías por encargo. La biografía es un género historiográfico tan respetable como lo es la historia de la ciencia, la historia política o la historia social y económica; otra cosa distinta es que se escriban biografías noveladas. Cuando una biografía se hace por encargo, se amordaza la creatividad del biógrafo, se le limita su imaginación y queda convertido en un amanuense, pues al igual que ocurre en el mundo del mercadeo de la política, el que paga una encuesta desea un resultado acorde a sus intereses; el que paga una biografía espera una investigación que refleje su parecer sobre el biografado.

El biógrafo puede llegar a conocer mejor al biografado que sus familiares y amigos más cercanos, en la medida en que lo asume como objeto de estudio desde la historia. No tiene las ataduras de la familiaridad o de deudas de diversa índole con el biografado. Todo puede ser importante en el personaje y no privilegia faceta alguna aunque en la investigación aparezca más espacio dedicado a unas que a otras, por la documentación perdida o mutilada o su carácter de oficial o privada y desde tal condición, la facilidad para acceder a ella. En el caso de las biografías, cuando las familias hablan del biografado suelen hacer énfasis en una o dos facetas desde las cuales se sienten más identificadas y orgullosas de pertenecer a su linaje.

No conocer al biografado en persona puede ser una ventaja porque permite guardar distancia de los hechos y circunstancias que rodearon su vida y no tener la presión de lo inmediato, de los juicios de valor y de los prejuicios que suelen agobiar al historiador sobre todo cuando su actividad científica se centra en el pasado reciente, pero también puede ser una desventaja en la medida en que el biógrafo tiene que limitarse a otras fuentes, y no directamente al biografado, pues la relación entre biógrafo y biografado determinará en gran medida que la biografía mantenga el encanto, el suspenso, la trama. Entonces hacer una biografía es difícil y por ello mismo apasionante.

Otros problemas que le asisten a la biografía como género historiográfico tienen que ver con el papel del individuo en la biografía, el encuentro entre el biógrafo y el biografado, los criterios que se tienen en cuenta para elegir a un personaje a biografar, el papel de la biografía entre el individuo y la sociedad, el tipo de narración en cada etapa de la vida del biografado, como la niñez, la adultez, la vejez y la muerte, la función y los fines de la biografía, la formación de los biógrafos y sus intereses, los riesgos derivados de la penetración entre el biógrafo y el biografado, alcances y perspectivas de la biografía, el papel de la biografía

en el contexto de la historiografía y la posibilidad de una biografía aséptica¹⁴, entre otros, los cuales se aluden aquí brevemente.

En apariencia no tiene objeto valorar el papel del individuo en la biografía si nos atenemos a la definición según la cual la biografía es la historia de la vida de una persona. El individuo a biografarse es el objeto de estudio del historiador, luego entonces, va a estar presente, de principio a fin, en la biografía. Pero el asunto toma otros contornos cuando el biografiado invade por sí solo o con ayuda del biógrafo la totalidad de la investigación, cuando el biografiado tímidamente aparece por accidente en alguna parte de la biografía y cuando lo hace de manera intermitente.

En el primero de los casos estamos frente a un biógrafo que quiere hacer aparecer al biografiado como un ser excepcional que se desarrolló sin mayor necesidad en su contexto, en el segundo, el biógrafo se pierde en la constelación del contexto, abruma con información periférica y el biografiado resulta siendo relegado a un segundo plano y sólo es posible ubicarlo a partir de coordenadas en la biografía. Cuando el biógrafo escapa a alguna de las dos tendencias narradas, puede autorizar a su biografiado para que salga en el momento oportuno sin olvidar que se trata de una biografía y no de la construcción de un mosaico de hechos en los que el individuo es un componente del mismo o el mosaico gira alrededor de él. Por eso es importante valorar el papel del individuo en la biografía.

En concordancia con lo anterior, es preciso señalar la empatía o repugnancia que desde antes y en el encuentro mismo, entre el biógrafo y el biografiado, se puede derivar. El biógrafo frente al biografiado puede empezar admirándolo, detestándolo y con cierta actitud de incredulidad y escepticismo, conductas que desde luego varían a medida que avanza la investigación y en las cuales tienen un peso específico los intereses del biógrafo. Como en cualquier relación, entre biógrafo y biografiado hay momentos amenos, crisis, amagos de enemistad, tolerancia y hasta pactos tácitos de convivencia, el uno depende del otro, pues el biógrafo no puede actuar sobre el biografiado como si se tratara de un cadáver, así esté muerto; ni como una basura, aunque llegara a parecerle, ni ganarle el debate por su ausencia, ni poner en su boca cosas que nunca dijo, ni pensar por él, aunque de ello se ve tentado el biógrafo cuando cree conocer al biografiado. Si las relaciones entre biógrafo y biografiado suelen ser cordiales o tormentosas, es pertinente entonces preguntar por qué y cómo se elige un personaje para ser biografiado.

Todos podemos ser objeto de una biografía. No exclusivamente los personajes que se destacan en actividades militares, religiosas, sociales, científicas, culturales, literarias, económicas, deportivas, políticas o artísticas. Algunos biógrafos eligen a personajes que impactan con su actividad un país y una época, y realizan biografías sobre ellos. Pero el hombre y mujer, comunes y corrientes, habitantes de los pueblos y regiones, trabajadores, estudiantes, amas de casa, desempleados, mendigos, delincuentes, líderes populares, también pueden ser biografiados. Depende del criterio del biógrafo y de su sensibilidad social y política. Así por ejemplo, a través de las biografías de los trabajadores de una región o de un país se pueden conocer las consecuencias sociales de un modelo de desarrollo, los efectos que sobre su calidad de vida tiene la inflación, la política cambiaria, el desempleo y las regulaciones laborales. A través de la biografía de un delincuente podemos conocer parte de la crisis de una sociedad.

¿Cuál es el papel que la biografía cumple entre el individuo y la sociedad? La biografía cumple el papel de vaso comunicante entre el individuo y la sociedad. El individuo, es el resultado de la sociedad en que vivió, del medio, del contexto. La biografía permite ver al individuo en la sociedad y a la sociedad en el individuo reflejada en toda su dramática y compleja dimensión, sin perder de vista que

...el hombre varía en el curso de la historia, se desarrolla, se transforma, es el producto de la historia; como hace la historia, es su propio producto. La historia es la historia de la autorrealización del hombre; no es más que la autoconcreción del hombre a través del proceso de su trabajo y su producción, el total de lo que se llama historia del mundo no es más que la creación del hombre por el trabajo humano¹⁵...

¹⁴ Loaiza Cano, Gilberto. "El recurso biográfico". En: Seminario "La biografía en Colombia". Evento organizado por el Departamento de Historia de la Universidad del Valle y el Área Cultural del Banco de la República. Cali. 9 y 10 de mayo de 2002.

¹⁵ Fromm, Erich. *Marx y su concepto del hombre*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica. 1997, p. 37.

En esta misma línea de argumentación y teniendo en cuenta que las coyunturas históricas inciden en la personalidad del individuo, es problemático para el biógrafo mantener un solo estilo narrativo para referirse, por ejemplo, al nacimiento, la niñez, la madurez, la vejez, las desgracias, los éxitos y la muerte del biografado. Las estrategias argumentativas y los dispositivos de la exégesis varían aun cuando se mantengan criterios genéricos en toda la biografía. En ellas cuesta demasiado trabajo ponderar la narración de las distintas etapas de la vida de un sujeto. Difícil tarea la del biógrafo al que con cierta dosis de malicia se le pregunta, ¿para qué sirve la biografía?

La biografía es una manera particular de hacer historia, a la que considero una hija legítima de la historia y no una hija bastarda. Desde una biografía podemos analizar el pasado, comprender el presente y pensar el futuro, la biografía permite reencontrarnos con la vida. No sirve para embalsamar cadáveres, ni debe ser utilizada para exonerar de culpas al biografado y menos aún para justificar, defender o acusar. Sirve para conocer la historia de un país o de una región en una coyuntura dada a través de un personaje y a la inversa. ¿Tiene que ser un personaje destacado para conocer esos fragmentos de historia? Pienso que no, pues a través de las biografías de criminales se pueden conocer las patologías y comportamientos atávicos de una sociedad. A través de las biografías de personas comunes y corrientes se pueden conocer las formas de alienación, las angustias, las esperanzas y las frustraciones de un pueblo.

No es posible una biografía aséptica e imparcial. La parcialidad del biógrafo se pone de manifiesto desde el momento mismo en que elige a un personaje y descarta a otro, desde cuando privilegia unas facetas y subvalora otras. La imparcialidad es una forma de asumir posición frente al biografado. En ocasiones es tal la compenetración entre biógrafo y biografado que puede desembocar en admiración y ésta conducir a no ver críticamente el personaje, a tenerle consideración o a justificar comportamientos. Los anteriores problemas de la biografía y otros que seguramente no sistematizamos, tanto metodológicos como teóricos, deben ser objeto de permanente reflexión por parte de los biógrafos, con experiencia o sin ella, pero que en todo caso motivados a emprender viajes por el laberíntico mundo de la biografía cuyos alcances y perspectivas como género de investigación histórica dependerán, esencialmente, de los biógrafos y no de los biografados.

La biografía puede tener múltiples utilidades, una de ellas está articulada a lo que Nietzsche denominó historia monumental, según la cual la historia pertenece al que quiere actuar, al poderoso, al que lucha, al que necesita modelos, maestros o consuelo por no encontrarlos ni entre sus pares, ni en su presente. Mediante la utilización de la historia se logra escapar de la resignación, se llega a la gloria, a lo grande y a lo grande se opone lo pequeño para frenarlo, engañarlo e impedir su camino hacia la inmortalidad. Lo pequeño es del hombre común. La historia monumental sirve al hombre del presente, para extraer de ella la idea de que lo grande alguna vez existió, que fue posible y que puede volver a serlo. La historia monumental no necesitará la completa veracidad. Se aproxima a lo que no es semejante. La historia monumental prescinde de las causas. La historia monumental es una colección de "efectos en sí" o de acontecimientos que tendrían efecto en todas las épocas. La historia monumental engaña a través de analogías, mediante similitudes seductoras, atrae al hombre poderoso a la temeridad y ello puede desembocar en guerras o revoluciones. La historia monumental puede generar daño bajo el mando de un hombre poderoso y activo, sea éste bueno o malo¹⁶. Desde tal dimensión, la biografía puede ser utilizada como acicate.

Otra utilidad de la biografía está relacionada con lo que el mismo pensador alemán llamó historia anticuarria, donde la historia pertenece al que conserva y venera. Mira hacia atrás. La historia anticuarria cuida lo antiguo. Conserva las condiciones en que nació y así cree servir a la vida. El hombre anticuarrio desde su alma conservadora y veneradora, otorga dignidad a lo pequeño, lo limitado, lo caduco, lo caído en desuso. La historia de su ciudad se convierte para él en su propia historia, en todos sus detalles. La perspectiva anticuarria estimula en el hombre el conformismo frente a lo que tiene, siente placer con sus espacios, los conserva y venera, se considera parte de ellos. El sentido anticuarrio de un hombre, de una comunidad o de todo un pueblo siempre posee un limitado campo de visión. Atribuye a lo singular una importancia excesiva. La historia anticuarria petrifica el sentido de un pueblo. La historia anticuarria socava la vida posterior. Su sentido histórico no conserva la vida, sino que la momifica. La historia anticuarria "conserva la vida", no la engendra. Subestima lo cambiante. Obstruye el impulso hacia lo nuevo¹⁷.

¹⁶ Nietzsche, Friedrich. *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida. II Intempestiva*. 1874. Edición de Germán Cano. Madrid: Biblioteca Nueva. 1999., pp. 54-58.

¹⁷ Nietzsche, Friedrich. *Op. cit.*, p. 63.

Una tercera utilidad de la biografía se desprende de la que Nietzsche denominó historia crítica, a cuyo amparo el hombre destruye el pasado y se libera de él para poder vivir. Esto lo consigue llevando el pasado a juicio y condenándolo. Las raíces del pasado son aniquiladas¹⁸. A través de la biografía crítica los hombres revisan su pasado y en caso de que las circunstancias lo ameritasen, rompen las cadenas y los grillos que los oprimen para liberarse de ese pasado ominoso. La biografía crítica posibilita visitar, una y otra vez, de manera crítica el pasado. La biografía crítica no es el culto a la personalidad, es situar a los sujetos biografiados en el terreno de los hombres y no en el olimpo de los dioses desde donde se convierten en tiranos. La biografía crítica posibilita conocer el pasado de manera distinta a como quienes instalados en el poder les interesa que se conozca ese pasado para afianzarse en las estructuras de la dominación social. Una biografía crítica sobre Simón Bolívar, por ejemplo, derrumbaría muchos de los mitos que sobre este personaje se han enraizado en los países andinos y, de paso, permitiría desmentir la presunta puesta en práctica de su pensamiento por parte de los más antagónicos actores de la política en esos mismos países.

4. LA BIOGRAFIA Y LA HISTORIA REGIONAL

La biografía, más que cualquier otro género historiográfico, llama más la atención en el público no especializado y, por esa razón, José Luis Romero la consideró como una forma popular o subsidiaria de la historia. Pero, a su vez, como un tipo historiográfico claramente definido. Según este autor, existen tres tipos historiográficos:

1. La intuición de una comunidad de nítido contorno.
2. La intuición de la humanidad como totalidad.
3. La intuición del individuo como sujeto de un devenir histórico y se manifiesta en la biografía¹⁹.

Si se optara por considerar la biografía, no como una forma popular o subsidiaria de la historia, sino como un género historiográfico, con su objeto, métodos y teorías, podría señalarse que es una alternativa para incrementar y mejorar la investigación de la historia regional. Pero antes de avanzar sobre este argumento es preciso puntualizar que la biografía no es un ejercicio para auscultar minuciosamente la vida privada de un personaje para que seguidores, adversarios e indiferentes sacien su morbo construyendo o demoliendo mitos o para saciar la curiosidad de los lectores.

El biógrafo no es un mero coleccionador de informaciones inéditas dispuestas en forma lineal y plana, es más bien un reconstructor de existencias, narrador de vidas desde las cuales, recurriendo a la explicación, ofrece interpretaciones desde la multicausalidad de los fenómenos que considera como hechos históricos. Una biografía es la historia de la vida de una persona, no es una historia política, social, cultural o económica, es una sola historia, una historia total desde la perspectiva de la concatenación universal de los fenómenos, una historia con vida y la vida de una persona desde la concepción hasta la muerte, es un registro de hechos sinuosos, con flujos y reflujos que no admiten un solo ángulo de la mirada sino que obligan al biógrafo a plantearse varias hipótesis, a no desecharlas sin fórmula de juicio y a no aferrarse a una en particular por capricho para forzar un argumento.

La biografía como género historiográfico es una tendencia de alcance mundial, “el retorno a la biografía es un movimiento internacional y perceptible en diversas corrientes recientes, tales como la nueva historia francesa, el grupo contemporáneo de historiadores británicos de inspiración marxista, la microhistoria taliana, la psichistoria, la nueva historia cultural norteamericana, la historiografía alemana reciente y también la historiografía brasilera actual. A pesar de diferencias entre estas tradiciones historiográficas, es marcado en todas ellas el interés por el rescate de las trayectorias singulares”²⁰.

La biografía puede contribuir a la construcción de la historia regional. En las regiones pueden ser biografiados no necesariamente los personajes instalados en las distintas estructuras del poder, como los intendentes, gobernadores, alcaldes y concejales, sino cualquier persona en la que se refleje la dinámica de la región

¹⁸ Nietzsche, Friedrich. *Op. cit.*, p 66.

¹⁹ Romero, José Luis. *Op. cit.*, p. 18.

²⁰ Schmidt, Benito Bisso. “Constuindo Biografias. Historiadores e Jornalistas: Aproximações e Afastamentos”. *Caderno de Textos*. Doctorado en Historia. Universidad de Brasilia, p 5.

y que, a la vez, pueda ofrecer una visión panorámica o sectorial del devenir de su región. La biografía de un campesino de una región puede arrojar información sobre los conflictos por la tenencia de la tierra, los cambios climáticos, las plagas, los productos de mayor rentabilidad y la esterilidad de los suelos por la acción eólica o del hombre. La biografía de una machi, en una región chilena, permitirá conocer las prácticas ancestrales en el tratamiento de enfermedades con yerbas. Las biografías de dirigentes comunales, de sindicalistas, de jóvenes, de viejos y de docentes, entre otros, arrojan información importante para la historia de una región.

Sin pretender agotar la discusión teórica que sobre el concepto de región han elaborado los entendidos en la materia, considero pertinente fijar mi posición al respecto para reducir las posibilidades de equívocos cuando me refiero al término región. La región, en este escrito no coincide con el concepto que de la misma poseen las distintas autoridades, ni con la idea de región de las organizaciones estatales y menos con la asunción que de región poseen las empresas y corporaciones del sector privado. La región, para efectos de este ensayo, es concebida como el espacio socialmente construido, más allá de las demarcaciones políticas, administrativas y geográficas, en el que tienen asiento pueblos y culturas con tradiciones, idiosincrasias, pasados y estilos de vida similares y desde el cual han dispuesto la construcción de su futuro.

Este concepto de región rompe con los esquemas de las divisiones políticas y administrativas creadas para la gestión pública en cada país. También desconoce las barreras, a veces ficticias, de las fronteras entre las naciones. Así pues, una región puede comprometer espacios de dos o más países, e involucrar escenarios de varias unidades político-administrativas. Desde ese punto de vista, la biografía como género historiográfico, puede constituirse en un mecanismo para la construcción social de región y afianzar los vínculos de interdependencia y solidaridad entre los pueblos, a veces enfrentados y aventados a sordas pugnas por sus gobernantes.

No se trata de que la biografía sustituya la investigación historiográfica propiamente dicha de una región, sino que aporte a su mejoramiento. Desde luego puede ocurrir que una biografía crítica bien hecha permita conocer mejor una región que otro estudio. Una región a veces puede ser más conocida por una biografía de uno de sus hijos que por innumerables monografías. Si se afirmara y aceptara que la historia nacional no es más que la suma de las historias regionales, sería un absurdo considerar que la historia nacional es la suma de las biografías nacionales o regionales. La biografía de un personaje posibilita el conocimiento de una región, dentro y fuera del país y le permite a los habitantes de la misma reencontrarse con su pasado, conocer su historia y comprender el presente. Las biografías de personajes de una región son recursos didácticos de capital importancia para sensibilizar a sus habitantes sobre la importancia del conocimiento histórico.

CONCLUSION

¿Cualquier persona puede actuar como biógrafo? Sí, pero en aras de la honradez, debe aclarar qué clase de biografía produce. Desde luego que los historiadores tenemos ventajas comparativas respecto a cualquier biógrafo que no sea historiador. Cuando los literatos, comunicadores, publicistas o escritores de profesión incursionan en el género biográfico y su producto es una biografía, independientemente de su clase, y pese a que supuestamente investigan en archivos y probablemente se asesoran de historiadores, los errores de tipo historiográfico suelen ser más comunes que en los que incurre un historiador, sin desconocer que pueda estar bien escrita.

En ese sentido afirmo que un historiador que incursione en el campo de la biografía estará en mejores condiciones frente a otro que no lo sea. Pero el historiador-biógrafo estará obligado a hacer de la biografía una obra de arte, expresada en forma que despierte la emoción estética, aparte de la pasión por el conocimiento. La labor se facilita si la vida del personaje ha sido romántica, heroica o trágica. No hay incompatibilidad entre la expresión científica y la artística²¹. Pues uno de los rasgos de los verdaderos maestros es presentar en términos comprensibles, sencillos y entendibles lo que aparece como no entendible, sin que ello suponga vulgarización del conocimiento. En la biografía la parte artística debe estar al servicio del componente científico, o planteado en otros términos, el discurso científico debe estar escrito con la calidad propia de un clásico de la literatura.

Desde la perspectiva de la literatura pueden existir biografías noveladas, donde el personaje efectivamente existió. En el argumento, la trama y el suspenso se mezclan aspectos reales y ficticios. Desde otra dimensión podría señalarse que la novela es una biografía ficticia y la biografía es una novela real. De todas mane-

²¹ Gajardo, Samuel. *Op. cit.*, p. 39.

ras la biografía no es un cúmulo de materiales inertes o conjunto de andamios y vigas desnudas. La biografía es acción y es vida. La biografía debe ser una obra científica y de arte a la vez²², ambos rasgos no son excluyentes, por el contrario, bien combinados pueden arrojar como resultado una excelente obra biográfica.

Cada personaje puede ser una y otra vez biografiado. En la biografía se corre el riesgo de carecer de rigor y de falsear tanto el personaje como la época en que se mueve. Los estudios biográficos son una larga y apasionada encuesta psicológica, una tentativa vehemente por descubrir el secreto que cada cual lleva en sí²³. Para hacer una biografía se requiere²⁴ información sobre la época, conocimiento sobre los conflictos sociales, manejo de la sicología del personaje y ponderación de las relaciones existentes entre el individuo y la sociedad en la que éste actúa y se desarrolla.

La biografía como género historiográfico está expuesta a inconfesables perversiones por parte de los biógrafos cuando éstos se alquilan en forma directa o por interpuesta persona a un sujeto dado para que le escriba su biografía. El biógrafo a sueldo o amanuense no tiene originalidad, tampoco independencia y menos libertad de expresión. Su capacidad de crítica se amordaza con el pago que recibe por su trabajo de biógrafo. Quienes pagan en efectivo o en especie para que un biógrafo les escriba su vida lo hacen por vanidad, por incompetencia para hacerlo ellos mismos o por el interés de presentar ante el público una imagen generalmente distorsionada de lo que realmente son. En estas condiciones el biógrafo no es un intelectual aunque tenga formación de tal, es simplemente un peón de brega que hace las veces de ventrílocuo. Tampoco es un escritor, es un escribano que toma atenta nota de lo que se le dicta. Sujetos de esta condición abundan y a raíz de su trabajo la biografía como género historiográfico en algunos ámbitos académicos es vilipendiada.

Para hacer una biografía se requiere, por parte del biógrafo, tener carácter para guardar distancia del biografiado, autonomía para decidir sobre los asuntos propios de una biografía como los métodos, las teorías, la disposición de la misma, el inicio y la terminación; capacidad crítica para no dar por cierto lo que no lo es y para no falsear lo que es cierto, independencia frente a los poderes establecidos sean fácticos o virtuales, generosidad en la entrega de toda la información que sobre el personaje posee, entereza para aceptar que el fruto de su trabajo es "una" biografía de otras posibles, no necesariamente "la" biografía; principios para sostener ante la crítica proveniente de sus pares lo que considera no refutable e hidalguía para aceptar los errores y vacíos que esa misma crítica encuentre en su obra.

En el contexto de la denominada globalización, la biografía, independientemente de su naturaleza, se ha convertido en un objeto de consumo masivo por parte de un público que lejos de buscar cultura y conocimiento, necesita saciar el morbo auscultando la vida privada de personajes que alcanzan cierta celebridad, por sus méritos artísticos, deportivos, políticos, militares o económicos. Las biografías sobre científicos tienen menor demanda. También en este ambiente la biografía o la imagen de personas son utilizadas como dispositivos para cautivar la atención de potenciales consumidores, sin importar de quien se trate.

La saturación visual y auditiva de la biografía con propósitos comerciales termina por vaciar de contenido al personaje y lo convierte en un simple ícono. Los beneficiarios del consumo estimulado por el ícono no tienen escrúpulo alguno en utilizarlo, por más antagónicas que sean y hayan sido las diferencias. A manera de ejemplo están los dos siguientes casos, el Presidente Alvaro Uribe Vélez, destacado mentor de la extrema derecha en Colombia, se solaza ante propios y extraños, recitando poemas de Pablo Neruda, reconocido comunista chileno, y una empresa de transporte aéreo en Chile, con ocasión del primer centenario del natalicio del poeta, utilizó la imagen del mismo para promocionar sus servicios, sin importar que coadyuvó al derrocamiento de un gobierno apoyado por el hijo ilustre de Parral.

BIBLIOGRAFIA

Arfuch, Leonor. 2002. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

²² Ortega, Ezequiel César. *Op. cit.*, p. 392.

²³ Varios autores. *El arte de la biografía*. Estudio preliminar de Hernán Díaz Arrieta. México: Océano. p. X.

²⁴ Sosa, Ignacio. "La biografía como arma". En: *Revista de Estudios Latinoamericanos*. Nos. 4 - 5. Universidad de Nariño. Pasto. Enero - junio, julio - diciembre. 1999.

- Fajardo, Samuel. 1944. *Cómo expresar la vida de un hombre. O la manera de escribir una biografía*. Santiago: Universo.
- Fromm, Erich. 1997. *Marx y su concepto del hombre*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- González, Luis. 1985. "De la múltiple utilización de la historia". En: Pereyra, Carlos *et al. Historial, ¿Para qué?* 6ª edición. México: Siglo XXI.
- Loaiza Cano, Gilberto. 2002. "El recurso biográfico". En: Seminario, La biografía en Colombia. Evento organizado por el Departamento de Historia de la Universidad del Valle y el Area Cultural del Banco de la República. Cali. 9 y 10 de mayo
- Maurois André. 1937. Aspectos de la biografía. Santiago: Ercilla.
- Nietzsche, Friedrich. 1874. *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida. II Intempestiva*. Edición de Germán Cano. Madrid: Biblioteca Nueva. 1999.
- Ortega, Ezequiel César. 1945. *Historia de la biografía*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Popper, Karl Raimund. 1995. *La responsabilidad de vivir: Escritos sobre política, historia y conocimiento*. Barcelona: Paidós.
- Romero, José Luis. 1945. *Sobre la biografía y la historia*. Buenos Aires: Sudamérica.
- Schmidt, Benito Bisso. "Constuindo Biografias ... Historiadores e Jornalistas: Aproximações e Afastamentos". *Caderno de Textos*. Doctorado en Historia. Universidad de Brasilia.
- Sosa, Ignacio. 1999. "La biografía como arma". En: *Revista de Estudios Latinoamericanos*. Nos. 4 - 5. Universidad de Nariño. Pasto. Enero - junio, julio - diciembre.
- Varios autores. *El arte de la biografía*. Estudio preliminar de Hernán Díaz Arrieta. México: Océano.